

---

PIÑERO, Antonio, *Guía para entender a Pablo de Tarso*. Una interpretación del pensamiento paulino (Trotta, Madrid 2015). 576 pp. ISBN: 978-84-9879-586-8

Hay que dar la bienvenida al último libro de Antonio Piñero, profesor emérito de filología en la Universidad Complutense de Madrid, sobre el pensamiento teológico de Pablo. Este prolífico autor ha publicado anteriormente diversas obras sobre el Apóstol, pero esta tiene una vocación definitiva: sistematizar toda su teología. Él mismo confesó sinceramente en su *blog* que “la composición de este libro está siendo, con mucho, la más dura y penosa de toda mi vida, a pesar de tanto trabajo previo. Creía en verdad entender bien a Pablo, pero no era así”. Esta confesión no sólo le honra, sino que muestra la seriedad y el esfuerzo que ha realizado Piñero para comprender y explicar el pensamiento de Pablo.

Concebido inicialmente como un libro a cuatro manos entre el autor y Carlos A. Segovia, finalmente lo ha firmado solo el primero, mientras que el segundo ha publicado el suyo (C. A. Segovia, *Pablo de Tarso ¿judío o cristiano?* [Madrid 2013]) presentado por su autor dentro de la “Nueva Perspectiva Radical” de los estudios de Pablo. Es de suponer que las conversaciones con Segovia le hicieron familiarizarse a Piñero con los autores y teorías de esta perspectiva; de hecho, han dejado huella en numerosos párrafos y en algunas de las pinceladas con las que presenta a Pablo. Pero este libro no encaja con esa perspectiva, al menos totalmente (volveremos sobre este punto más adelante).

Se trata, pues, de un libro maduro, profundo y crítico que supone el precipitado de un largo proceso de lectura y estudio de los textos paulinos con el trasfondo de la literatura judía y griega que Piñero conoce con detalle; pocos libros actuales, en cualquier lengua, pueden presumir de este esmero exegético. El objetivo de esta *Guía* es mostrar la coherencia del pensamiento de Pablo (25), preocupación que el autor ha manifestado en diferentes ocasiones. Este libro es fruto de la convicción de que el pensamiento de Pablo es perfectamente coherente y tiene ciertas claves de lectura que se pueden recuperar, si bien estas aparecen “entre las líneas ocultas que se dan por supuestas entre él y sus primeros lectores” (541). Para ello, presenta a Pablo como un “judío helenizado” (546), combinación de circunstancias que lo sitúan históricamente.

Esta *Guía* tiene cuatro partes. La primera es una breve introducción en la que se presenta el objetivo, plan del libro y algunos presupuestos. La segunda es un capítulo breve en el que se dan indicaciones sobre la biografía de Pablo, así como claves culturales del doble mundo de Pablo (judío y griego) para entender su pensamiento. La tercera parte es la más amplia y ocupa casi todo el libro; en ella se van leyendo y comentando las siete cartas no discutidas de Pablo a partir de la traducción del mismo autor. Cada uno de los siete capítulos en los que se divide esta parte, uno por carta, está precedido por unas breves páginas con algunos datos para situarla históricamente y se concluye con otras que recogen el mensaje de la carta, a juicio del autor. El tipo de comentario que se presenta es, fundamentalmente, de carácter filológico, con el objetivo señalado de sistematizar el pensamiento paulino. Para ello recurre a un método

no común que consiste en interrumpir la explicación del sentido de cada pasaje para iluminarlo con otros textos relevantes, por ejemplo de los Hechos de los Apóstoles. No es que el autor considere que este texto presenta el pensamiento paulino, sino que busca “contrastar” la lectura de Pablo con la de Lucas. Además, la lectura de cada carta está salpicada de “Aclaraciones”, veinte en total, que van explicando puntos clave del pensamiento de Pablo cuando el autor considera que resulta oportuno para que el lector entienda a Pablo. De hecho, estas veinte aclaraciones resultan lo más original de este libro, hasta el punto de que se podría decir que no sólo constituyen su columna vertebral, sino que son la verdadera aportación de este libro. Resulta, por ello, un poco frustrante que no se haya indicado en ningún lugar un índice de estas “Aclaraciones”, de modo que están perdidas entre las 575 páginas del libro y el lector interesado no puede buscar una determinada o releer otra. Por último, el libro acaba con un capítulo titulado “Resultados”, en el que el autor presenta las ideas nucleares de la teología paulina, sintetizando las “Aclaraciones” y concluye con las razones por las que, a su juicio, Pablo tuvo un “éxito clamoroso” en el naciente cristianismo.

El autor utiliza un estilo y lenguaje asequibles, sin notas a pie de página, aclarando y explicando cada idea. Piñero tiene un modo elegante y preciso de escribir, matizando continuamente lo que dice. Pero no es un libro de divulgación; este libro es muy exigente para el lector y la pericia del guía para mostrarle al lector el camino no le ahorra un periplo escarpado, sinuoso, largo, oscuro muchas veces y agotador. La lectura de este libro es difícil a pesar de los esfuerzos por hacer asequible el contenido. Las continuas interrupciones en la lectura de las cartas de Pablo para introducir datos de los Hechos de los Apóstoles y contrastar ambas visiones, por una parte, y las “Aclaraciones”, algunas de casi de treinta páginas (Aclaración VI: Ley de Moisés y Pablo, 159-187), por otra, pueden dificultar mucho la tarea de un lector no iniciado. Es un libro, por tanto, para profesionales de la historia de las ideas o de la teología dispuestos a la inversión de tiempo y energía que exige su lectura, prontos a aceptar el reto y desafío que supone desentrañar las ideas de alguien que solo dejó unos testimonios muy parciales que no pretendían mostrar su pensamiento.

Efectivamente, esta *Guía*, como el subtítulo indica claramente, es “una interpretación del pensamiento paulino”. El autor deja fuera de su investigación otras preocupaciones que llenan muchos párrafos de las cartas de Pablo y que en esta *Guía* merecen pocas líneas de comentario, como la preocupación por la resolución de los conflictos éticos o de autoridad, la forma de organizarse las asambleas que Pablo formaba en las ciudades que visitaba, la construcción de una identidad coherente con todo ese proceso de novedad que ocurría en sus vidas, su relación con el Imperio y los modos de sobrellevar la vida social, etc. De hecho, esta es una cuestión que se le podría plantear al autor de esta formidable *Guía*: ¿es posible leer estas cartas como si fueran un tratado de teología sistemática? ¿Se puede cumplir el objetivo de sistematizar el pensamiento de una persona a partir de textos fragmentarios que no pretenden, en principio, reflejarlo? El autor considera “la proclamación del evangelio (...) como un *acto intelectual, muy a lo griego*” (55, énfasis del autor). No es que Piñero ignore

el carácter pastoral y experiencial, social y retórico de la misión y de las cartas de Pablo, porque lo conoce muy bien; pero su esfuerzo por mostrar la coherencia del mensaje de Pablo choca con su despreocupación por las preocupaciones de Pablo, valga la redundancia. ¿Es posible elaborar una aproximación al pensamiento de Pablo sin atender apenas a la ética paulina, a su estrategia misionera, a la organización de sus asambleas o a las experiencias extraordinarias que favorece o presupone? ¿Se pueden utilizar sus cartas como un banco de afirmaciones que se pueden combinar para responder a las preguntas del lector actual?

En cualquier caso, es posible defender que el valor y aprecio de un libro estriba en su capacidad para generar debate y suscitar el diálogo académico, y me consta que el autor de esta *Guía* así lo piensa. En este sentido, este libro es de un enorme valor: se abordan, como se ha dicho, con gran pericia cuestiones difíciles y ambiguas. Me voy a limitar a mencionar dos, planteando algunas preguntas que me suscita su lectura.

Respecto al lugar que ocupa la Torá en el pensamiento de Pablo (63-67, 159-187, 536-540), Piñero incorpora con matices ciertas ideas de la Nueva Perspectiva Radical, como la idea defendida por Gaston (L. Gaston, *Paul and the Torah* [Vancouver 1987] y en castellano por P. Eisenbaum, *Pablo no fue cristiano: el mensaje original de un apóstol mal entendido* [Estella, Navarra 2014]) de las dos alianzas: una para Israel (“ley de Moisés”) otra para los gentiles (“ley del Mesías”); los judíos deben seguir cumpliendo la ley mientras que los gentiles deben creer en el Mesías (65-66). Efectivamente, esta idea ofrece una interpretación adecuada de algunos versículos paulinos que defienden el valor de la Torá y de la elección de Israel (Rom 3,31; 11,1; etc.). Sin embargo, no permite explicar satisfactoriamente otros en los que Pablo habla del final de la justificación por la Torá para todos, judíos y gentiles: Gal 2,16; 3,25; 5,1; Rom 3,22.29-31; 4,14; 10,4... ¿Realmente le aporta claridad al libro esta perspectiva o más bien confusión? ¿Resulta más coherente el pensamiento de Pablo con estos presupuestos o no?

Hay que admitir que el autor realiza un auténtico encaje de bolillos para que las piezas de los textos completen el puzzle, especialmente en este tema del sentido de la Torá para Pablo. Sin embargo, a fuerza de matizar, pulir una afirmación y ajustar otra, esta *Guía* se hace especialmente difícil de digerir y más de un lector se puede sentir frustrado y pensar que tanto matiz termina en contradicciones. ¿Forman los gentiles un mismo pueblo con los judíos o mantienen su identidad étnica? El autor responde esto: “Habrá así un pueblo elegido, hijo natural de Abraham, y numerosos pueblos, hijos adoptivos del patriarca” (532); pero también esto: “[el retraso de la llegada del reino de Dios permitió] que se proporcionara la ocasión para que los gentiles se incorporaran al pueblo elegido de Dios” (534). ¿Defendía Pablo el cumplimiento de la Torá para los judíos, incluido él mismo, o su interpretación de la misma resultaba inaceptable para los judíos? El autor responde esto: “Pablo se mantuvo toda su vida dentro de la obediencia a la ley de Moisés completa” (542) y esto: “[si] la naturaleza humano divina del Mesías... no generaba escándalo alguno entre los judíos... significa que fue la doctrina paulina sobre la ley mosaica la que no fue admitida por sus connacionales” (542).

Para intentar aclarar este complejo problema Piñero distingue entre ley eterna y natural para todos y ley específica y temporal para los judíos. Pero la temporalidad para los judíos no resulta tal porque, según afirma, “el aspecto de temporalidad de parte de la Ley no se refiere a una mudanza radical de sus estatutos, que siguen siendo los mismos (circuncisión; leyes de pureza y alimentarias), sino a un cambio de perspectiva con la que es considerada, gracias a la interpretación y validación del Mesías” (537); “la parte de la Ley que regula la vida de la Alianza sigue siendo válida para ellos. Por tanto, válida también para Pablo como judío (1 Cor 9,19-21; 2 Cor 11,22-24)”. Precisamente en 1 Cor 9,20 Pablo afirma lo contrario, que no se considera bajo la ley: “Con los judíos me he hecho como judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley, aunque no estoy bajo la Ley, para ganar a los que están bajo la Ley” (traducción del autor). En cualquier caso, más allá del esfuerzo por lograr una coherencia en este complejo tema, podemos preguntarnos si la preocupación de Pablo es una taxonomía de la ley o el estatuto de (toda) la Torá tras el acontecimiento de la muerte del Mesías. ¿Distingue Pablo diferentes niveles en la Torá o plantea una revisión de la función de (toda) la Torá (Gal 3)? Si es así, ¿no sugiere esto que Pablo ha cambiado su antigua idea de Yahvé y del tiempo presente? ¿No subraya Pablo, más bien, que la ley tuvo y tiene un valor (por ejemplo ético), pero que ya no justifica, ya no sirve para otorgar un estatus privilegiado ante Yahvé?

Un segundo tema que adquiere un gran peso en la parte final del libro (y que planea en el resto, así como en otras publicaciones del autor) es la idea del “éxito de la teología de Pablo” que no duda en calificar de “clamoroso” (548). Las páginas finales de esta *Guía* reflejan una comprensión peculiar del cristianismo naciente caracterizada por tres ideas fundamentales. La primera es que los “judeocristianos” son los seguidores más directos de Jesús con obras como el evangelio “de los Nazarenos, de los Hebreos, de los Ebionitas o de los Doce y el de los Egipcios” (547), obras desconocidas y perdidas, cuyo contenido ignoramos pero que el autor considera que recogían una imagen más auténtica de Jesús no divinizado. La segunda es que la presentación del pensamiento teológico de Pablo que se ha resumido en la última parte del libro coincide en gran medida con las ideas teológicas que el autor encuentra en los concilios de Nicea y Calcedonia. La tercera es que “el Nuevo testamento -que pasa hoy por ser el escrito básico del cristianismo- no representa la variedad de los cristianismo primitivos, sino sobre todo el cristianismo paulino: ¡un clamoroso éxito!” (549), una afirmación menos matizada que la que encontramos en otro libro suyo (A. Piñero, *Guía para entender el Nuevo Testamento* [Madrid 2006] 302).

Sin embargo, en las páginas de esta *Guía* y en las ideas que subraya su autor, hay más razones para no ser tan optimistas con el “clamoroso éxito”. Piñero reconoce como originalmente paulinas únicamente 7 cartas (como la mayoría de exégetas) de los 27 textos del Nuevo Testamento; las demás cartas atribuidas a él han sido escritas por otros creyentes en Jesús (algunos claramente distanciados en su teología); los demás escritos están atribuidos a otros autores diferentes a Pablo y la influencia de éste es limitada (hoy no se acepta el paulinismo de 1Pe: cf. D.G. Horrell, “The product of

a Petrine circle? A reassessment of the origin and character of 1 Peter”, *JSNT* 86 [2002] 29-60). Además, las ideas teológicas que han sobrevivido en el naciente cristianismo no son las de Pablo sino las de la relectura de Pablo que hicieron sus discípulos en las cartas pseudoepígrafas (Col, Ef, 1 y 2 Tim y Tit) y Lucas en Hch, como el autor reconoce (555). Por otra parte, Piñero defiende con acierto a lo largo de esta *Guía* que Pablo no pretendía fundar una nueva religión sino renovar Israel a partir de la fe en el Mesías Jesús. Si, además, recordamos que las cartas originales de Pablo no se han conservado en ningún manuscrito en el que no aparezcan también las demás cartas pseudoepígrafas, uno cae en la cuenta de que el Pablo de sus cartas originales resulta un fenómeno marginal y sólo pasó al naciente cristianismo tras el rescate que de él hicieron Hch y las pseudoepígrafas. En la memoria de los seguidores de Jesús que dieron lugar a la “gran Iglesia”, la imagen y teología que domina es la de Hch y la de las cartas pseudoepígrafas, no la de las cartas originales de Pablo (D. Marguerat, “Paul apres Paul: une histoire de reception”, *NTS* 54 [2008] 317-337). ¿Es posible sostener, con todo ello, que Pablo tuvo un “éxito clamoroso”? ¿No será más bien el éxito de aquellos que lo adaptaron, modificaron y actualizaron a las nuevas exigencias del siglo II?

Todo lo dicho da cuenta del titánico trabajo del autor por presentar una *Guía* del pensamiento de Pablo. El conocimiento del contexto y el empeño riguroso de Piñero son realmente admirables. El objetivo de mostrar la coherencia de Pablo, sin embargo, resulta de enorme envergadura y su autor se ha visto obligado a presentar una explicación tan sofisticada y matizada, tan compleja y personal, que dudo que resulte comprensible o útil para un lector interesado en Pablo. Él mismo afirmaba, como hemos dicho al inicio: “Creía en verdad entender bien a Pablo, pero no era así”. No me cabe duda de que este libro surge de la convicción del autor de que ha llegado a comprender a Pablo, pero sí de que el lector lo va a comprender con esta *Guía*.

Carlos Gil Arbiol – Universidad de Deusto – Avda. de las Universidades, 24 – E-48007 Bilbao

---

GIL ARBIOL, Carlos, *Pablo en el naciente cristianismo* (Qué se sabe de... 10; Verbo Divino, Estella [Navarra] 2015). 283 pp. ISBN: 978-84-9073-102-4. € 18,00

La colección *¿Qué se sabe de...?* (Verbo Divino) presenta libros de alta divulgación sobre diferentes temas de interés bíblico al gran público. La obra que presentamos supera las perspectivas de esta colección. El profesor Gil Arbiol, uno de los mejores especialistas de cartas paulinas en el presente en España, no circunscribe su obra al resumen, más o menos estándar, de los estudios paulinos, sino que ofrece una síntesis creativa.